

# LA FILOSOFÍA EN WITTGENSTEIN : O LA NECESIDAD DE LA ESCALERA

Javier R. Alegre

---

*Universidad Nacional de Nordeste*

Mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas, cuando a través de ellas ha salido fuera de ellas. (Tiene, por así decirlo, que arrojar la escalera después de haber subido por ella).

*Tractatus lógico-philosophicus – 6.54*

El pensamiento wittgensteniano ha sido muy rico y sirve de fundamento para varias tendencias filosóficas contemporáneas que gozan de gran desarrollo. La actualidad de sus reflexiones se refleja en la manera en que sus teorías son discutidas, revisadas y adoptadas (con diferentes matices) por corrientes de los principales centros filosóficos del mundo. Es así como la hermeneútica, la filosofía social y la ética comunicativa alemanas, el postestructuralismo y los heterogéneos postmodernistas franceses y la tradición anglosajona –con el análisis lingüístico en Inglaterra y el pragmatismo, la filosofía analítica y la ética comunitarista en Estados Unidos- se reconocen deudoras de sus preceptos.

Este interés por las teorías wittgenstenianas produjo que ellas fueran objeto de numerosos estudios y publicaciones. La temprana apropiación que hicieron del *Tractatus* los positivistas lógicos (en especial Bertrand Russell y el Círculo de Viena), que subrayaron el atomismo lógico presente en él y acallaron su costado místico, condujo a que se estableciera una división tajante entre la producción de este primer Wittgenstein y los escritos correspondientes al período iniciado con su segunda estadía en Cambridge. Partidarios de la existencia de esta separación son, por ejemplo, el mismo Russell, Alfred Ayer<sup>1</sup> y Justus Harnack<sup>2</sup>. Pero en las últimas décadas varios comentaristas han puesto en discusión dicha segmentación y sostienen la presencia de una continuidad entre los

---

<sup>1</sup> Cfr. AYER, Alfred. *Wittgenstein*. Madrid, Crítica, 1986.

<sup>2</sup> Cfr. HARNACK, Justus. *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*. Barcelona, Ariel, 1972.

diferentes textos del autor vienés; entre estos encontramos a Anthony Kenny<sup>3</sup> y el tándem Allan Janik y Stephen Toulmin<sup>4</sup>. En esta confrontación son muchas las categorías y conceptos wittgenstenianos estudiados; dentro de estos se encuentra el de “filosofía”.

El presente trabajo tiene por objetivo analizar la noción de filosofía presente en las dos principales obras de Wittgenstein: el *Tractatus lógico-philosophicus* y las *Investigaciones filosóficas*; tratando de precisar la función e importancia que otorga a nuestra disciplina, de establecer las coincidencias y diferencias existentes entre ambos textos y de entrever las consecuencias sobre el pensamiento filosófico ulterior.

### *La noción de filosofía en el Tractatus*

En su intento por trazar límites a la expresión de los pensamientos y perfeccionar un lenguaje lógico capaz de representar claramente los objetos y hechos del mundo, Wittgenstein desde el prólogo del *Tractatus* pone en duda la producción filosófica de toda la historia al afirmar que “el libro trata los problemas filosóficos y muestra –según creo– que el planteamiento de estos problemas descansa en la incomprensión de la lógica de nuestro lenguaje”<sup>5</sup>; esta falta de comprensión conduce a que la mayoría de las proposiciones filosóficas sean absurdas, sin sentido y que no se pueda afirmar verdad o falsedad acerca de su contenido ya que sus términos carecen de significación real<sup>6</sup>. Toda la tradición filosófica, contaminada e indigestada por términos metafísicos, es un error, un gran error, del cual debe salirse lo más rápido posible para que la filosofía alcance la función apropiada. Ahora bien, ¿en qué consiste esa función de la filosofía?

En correspondencia con el objetivo principal del libro, para el autor vienés “toda filosofía es crítica del lenguaje”<sup>7</sup>. Pero su función no se limita a un mero quehacer lingüístico. De acuerdo con la *teoría pictórica del significado* –que otorga la misma forma lógica (o de configuración) al mundo, los pensamientos y el lenguaje (como expresión sensorial del pensamiento)–, los elementos del lenguaje son equivalentes a los objetos del pensamiento; es inseparable lo pensable de lo decible y lo decible de lo pensable. Por lo tanto, la filosofía no queda reducida a una especie de ordenador técnico de las proposiciones lingüísticas, sino que “el objetivo de la filosofía es la clarificación

<sup>3</sup> Cfr. KENNY, Anthony. *Wittgenstein*. Madrid, Alianza, 1995.

<sup>4</sup> Cfr. JANIK, Allan y TOULMIN, Stephen. *La Viena de Wittgenstein*. Barcelona, Ariel, 1995.

<sup>5</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus lógico-philosophicus*. Trad. Jacobo Muñoz e Isidro Reguera. Madrid, Alianza, 1999. pág. 11.

<sup>6</sup> Cfr. *Ibid*, ppcción. 4.003.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 4.0031

lógica de los pensamientos. (...) Debe delimitar lo pensable y con ello lo impensable. Debe delimitar desde dentro lo impensable por medio de lo pensable”<sup>8</sup>.

Para Wittgenstein todo lo decible puede, y debe, ser expresado con claridad (de lo contrario hay que callarlo), de acuerdo con el principio de representación, según el cual todos los objetos (reales y del pensamiento) son figurados por los signos lingüísticos. A la filosofía le compete la tarea de esclarecer el mundo del pensamiento y las proposiciones, “la filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos, que de otro modo son, por así decirlo, turbios y borrosos”<sup>9</sup>. Al cumplir eficazmente esta tarea, la filosofía convierte en evidente -ostenta- la estructura lógica que comparten pensamiento, lenguaje y realidad; configuración lógica que constituye el fundamento del principio de representación y es inexpressable por medio de las proposiciones<sup>10</sup>.

Esto implica que la filosofía no tiene que tratar con los que tradicionalmente fueron considerados como términos y temas filosóficos, ya que ellos nada figuran de la realidad, sino con aquellos de los demás saberes que sí describen el mundo. Su función es tratar con las proposiciones de otras disciplinas y volverlas lo más exactas y claras posibles. Es decir que la filosofía no posee proposiciones propias, no queda para ella campo de conocimiento específico. Son inexistentes las proposiciones filosóficas, “el resultado de la filosofía no son *proposiciones filosóficas*, sino que las proposiciones lleguen a clarificarse”<sup>11</sup>. La filosofía debe mostrar a través de la expresión clara de proposiciones no filosóficas lo que las denominadas proposiciones filosóficas no pueden decir. La filosofía es incapaz de dar solución a los problemas de la vida, sólo puede dar una imagen correcta del mundo a través del perfeccionamiento de los conocimientos correspondientes a las disciplinas científicas. Tomando la clásica clasificación de enunciados, se puede decir que la tarea de la filosofía es pulir los enunciados descriptivos o denotativos de otras disciplinas, pero es incapaz de brindar buenos enunciados prescriptivos.

Oponiéndose a la concepción históricamente desarrollada, para el Wittgenstein del *Tractatus* la filosofía no debe ser una disciplina teórica, un corpus de conocimientos teóricos, sino una práctica clarificadora del lenguaje y el pensamiento: “la filosofía no es una doctrina, sino una actividad”<sup>12</sup>.

---

<sup>8</sup> Ibid, p. 4.112 y 4.114.

<sup>9</sup> Ibid, 4.112.

<sup>10</sup> Cfr. Ibid, p. 4.121.

<sup>11</sup> Ibid, p. 4.112.

<sup>12</sup> Ibidem.

En las *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein sostiene que es un error tratar de descubrir una estructura única y oculta del lenguaje, tal como él lo hizo en el *Tractatus*. Algo semejante es imposible de darse en la realidad, lo demuestra la multiplicidad de géneros de palabras y oraciones. El significado correcto de los signos lingüísticos no son los objetos designados por ellos, ni debe buscarse tratando de imponer modelos ideales a lo que sucede en la realidad, sino que debe buscarse en la vida cotidiana el significado que adquieren las palabras: “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje”<sup>13</sup>. Las palabras no pueden ser entendidas fuera de la utilización que hacen de ellas los hablantes, y este uso del lenguaje está en concordancia con las demás prácticas que ellos realizan. El significado de las palabras es comprendido dentro de los *juegos de lenguaje* de la comunidad a la que pertenecen; está en la práctica, no en su idealización. Para Wittgenstein “la expresión *juego de lenguaje* debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida”<sup>14</sup>. El lenguaje es un juego reglado como cualquier otro. Los *juegos de lenguaje* se guían de acuerdo con las reglas que los usuarios del lenguaje hayan pactado, y son estas normas las que confieren sentido a los vocablos, las que deciden la posición y función que han de ocupar las palabras en las oraciones.

Dentro de este contexto teórico, Wittgenstein entiende que la filosofía “es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje”<sup>15</sup>. La variedad de formas del lenguaje, oculta tras una semejanza aparente, y el empleo de términos sin un significado real dentro de los juegos de lenguaje de una comunidad producen malas interpretaciones, las cuales dan origen a pseudo-problemas filosóficos. La función de la filosofía es describir el uso de las palabras dentro de los juegos de lenguaje, para así demostrar si poseen algún significado o carecen de él. De esta manera se evitará caer en “profundas inquietudes metafísicas”, que en realidad no constituyen más que chistes gramaticales. El ataque contra las proposiciones metafísicas se debe a que ellas tratan de captar la esencia de las palabras, pero se desprecupan de su significado real, no las sitúan dentro de su uso efectivo en los juegos de lenguaje,

---

<sup>13</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona, Crítica, 1988. parágr. 43.

<sup>14</sup> Ibid, parágr. 23. Wittgenstein realiza un esbozo de definición de *juego de lenguaje* en el parágrafo 7: “llamaré también “juego de lenguaje” al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado”.

<sup>15</sup> Ibid, parágr. 109.

originan problemas donde no los hay; “nosotros reconducimos las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano”<sup>16</sup>.

A la filosofía vuelve a serle negada la posibilidad de teorización -las tesis filosóficas nada explican ni deducen- y sigue siendo considerada una actividad, más precisamente una actividad descriptiva: la ya mencionada descripción de los juegos de lenguaje y de las reglas que los rigen. A través de ella se apartan los problemas reales de los ficticios. Pero la filosofía no posee capacidad de predicción o modificación sobre los juegos de lenguaje, “no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje; puede a la postre solamente describirlo”<sup>17</sup>. Es así que “los resultados de la filosofía son el descubrimiento de algún que otro simple sinsentido y de los chichones que el entendimiento se ha hecho al chocar con los límites del lenguaje”<sup>18</sup>.

De manera metafórica, para explicitar su concepción de la filosofía, Wittgenstein considera las preguntas filosóficas como enfermedades y compara los diferentes métodos de la filosofía con terapias que, en definitiva, nos curarían de hablar sin sentido<sup>19</sup>.

## Concluyendo

Es evidente la coincidencia, en varios aspectos, de la noción de filosofía entre el *Tractatus* y las *Investigaciones filosóficas*. Los principales, según mi análisis, son: a) estrecha relación entre filosofía y lenguaje: el ámbito de la filosofía es el lenguaje, no puede salirse de los límites que éste le impone; b) la filosofía como actividad: la filosofía consiste en una actividad, una práctica, no en la elaboración de grandes sistemas teóricos; c) no existen problemas filosóficos en el sentido tradicional: éstos provienen de la incomprensión del lenguaje; d) carácter antimetafísico de la filosofía: lo que los metafísicos proponen es resolver problemas carentes de sentido a través de deducciones basadas en pseudo-axiomas; y e) carácter descriptivo de la filosofía<sup>20</sup>: la filosofía no ofrece explicaciones o deducciones, solo descripciones clarificadoras de sentido.

La principal diferencia entre ambas concepciones reside en la meta de la filosofía, y es consecuencia del reemplazo de los fundamentos entre una etapa y otra. En la primera la actividad filosófica tiene por meta alcanzar un lenguaje ideal y trazar límites al

---

<sup>16</sup> Ibid, parágr. 116.

<sup>17</sup> Ibid, parágr. 124.

<sup>18</sup> Ibid, parágr. 119.

<sup>19</sup> Cfr. Ibid, parágr. 133 y 593.

<sup>20</sup> En este aspecto sigo a Anthony Kenny, op. cit, pág. 201-2.

pensamiento; mientras que en la segunda, está dirigida a librar el lenguaje cotidiano de los usos inapropiados.

En cuanto a la importancia que otorga a la filosofía, más allá de afirmar la inexistencia de sus problemas o relegarla al puesto de ayudante, Wittgenstein admite su inevitabilidad. En el *Tractatus*, la filosofía es necesaria para arribar a la visión correcta del mundo, pero cuando lo hacemos nos damos cuenta que ella no forma parte de esa figura del mundo, sino que solo sirve para mostrarla. Es decir que cuando llegamos a la posición desde la cual vemos al mundo tal cual es, captamos que ya no nos es útil la filosofía-escalera que nos condujo hasta allí: es el momento de desprendernos de la escalera. Pero también es cierto que para los humanos es imposible llegar a tal posición sin recurrir a la actividad filosófica. En las *Investigaciones filosóficas*, sin la filosofía no tendríamos herramienta para librarnos del habla sin sentido.

Por último, considero que la interpretación wittgensteniana de la filosofía sirvió de base para el acotamiento y autocuestionamiento que, desde diversas corrientes, se ha realizado esta disciplina durante la segunda mitad del siglo XX. La estrecha relación entre lenguaje y reflexión filosófica, el abandono de intentos por brindar sistemas filosóficos totales y abarcativos, el carácter situado de la filosofía ante el lenguaje y el mundo, el predominio del pensamiento procedimental sobre el exclusivamente teórico y el lugar y posibilidades que le corresponden a la filosofía dentro del conocimiento, entre otras temáticas recurrentes en estas últimas décadas, tienen conexión directa con lo expuesto sobre los textos de Wittgenstein.-